

ESPAÑA POLITICA

Diluvio de enmiendas sobre la LODE

Madrid (Colpisa, por Pedro Altares). Nada menos que 4.160 enmiendas del Grupo Popular van a llover, en forma de diluvio, sobre el texto de la polémica LODE en el Senado. Semanas y semanas de discusión esperan a los senadores, algunos de los cuales se aprestan incluso a llevarse a la cámara sus sacos de dormir para soportar las maratónicas jornadas que les aguardan. Dado que un elevadísimo porcentaje de las enmiendas presentadas son rigurosamente irrelevantes, parece que de lo que se trata es de inaugurar una nueva táctica obstruccionista por parte de la oposición conservadora que, por lo demás, se inspira en el Partido Radical italiano, que fue quien puso de moda en Europa modos de actuar parlamentarios similares. Nada hay nuevo bajo el sol de la política y parece desmesurado al rasgarse las vestiduras por el empleo de un método, o de una estrategia, que cae dentro de los hábitos admisibles de cualquier sistema democrático. Otra cosa es, naturalmente, su eficacia y su utilidad. Pero está claro que por esta vez los populares han elegido tirar por el camino de la resistencia pasiva en detrimento de la posibilidad de ofrecer al país una imagen alternativa de su visión de la educación.

Semántica y humor

Efectivamente, va a ser difícil, por no decir imposible, que de la espesa fronda de enmiendas (la mayoría de ellas semánticas y con un porcentaje nada desdeñable de ellas clasificables en un apartado de humor) la opinión pública pueda entresacar una idea concreta de lo que pretende la oposición. Lo que se contradice con recientes declaraciones de sus líderes, que hablaban de su interés por ofrecer al país proyectos precisos que contraponer a las reformas socialistas. Y así la LODE contestada y vituperada por la oposición, en la calle y en el Parlamento, va a salir al final incólume no sólo por la mayoría socialista, sino también por la incapacidad de la oposición para pactar alternativas como, de hecho, ha sucedido por las fuerzas sociales fácticas. Y con algún otro grupo político, como la Minoría Catalana, que ha preferido el entendimiento a la inútil algarazas. En cualquier caso, hay que reconocer que la oposición tiene difícil su papel de minoría. Es lógico, por tanto, que intente ensayar nuevas fórmulas para hacerse notar. No hay que escandalizarse por ello ni calificar de filibusterismo parlamentario ni de estupidez este tipo de ensayos que son nuevos aquí, pero no en otros ámbitos. El problema para las huestes del señor Fraga está en saber separar su protesta y su oposición de ciertos tintes folkloristas que inevitablemente, se van a emparejar en esas próximas jornadas de discusión y debate donde lo accesorio y lo fundamental aparecen férreamente unidos. Puestas así las cosas, en el Senado no va a debatirse la LODE. Lo que va a haber es un espectáculo, además de aburrido, intrascendente. A lo mejor, la Ley Orgánica para el Derecho a la Educación, merecía mejor texto. Pero también mejor oposición.

VISTO Y LEIDO

Una ley sumamente polémica

Madrid (Colpisa). La presentación de más de cuatro mil enmiendas a la Ley Orgánica del Derecho a la Educación, conocida por LODE, ha protagonizado los comentarios de los diarios durante esta semana. El diario «Ya» ha venido durante estos días analizando el tema y hoy resume en cinco puntos sus conclusiones. Son éstas:

1. La enseñanza privada no concertada alcanzará tales cotas de costos que se hará inviable para la inmensa mayoría de los españoles.

2. El millón de puestos escolares que se encuentra en esa situación (sin contar los centros de EGB y Formación Profesional de primer grado que no sean admitidos en régimen de conciertos) quedará inservible en su mayor parte.

3. El Estado tendrá que invertir sumas enormes en nuevas construcciones escolares públicas.

4. Los llamados centros integrados, que imparten dos o más enseñanzas (situación en que se encuentra la mayoría de los centros privados), verían literalmente asfixiados sus niveles concertados.

5. El futuro de la enseñanza privada quedará reducido en la realidad a los centros concertados.

Filibusterismo

Para «Diario 16», este tema, la LODE en el Senado, y sus cuatro mil y pico enmiendas, es un caso de «filibusterismo».

«Cuando todos creíamos que el proceso parlamentario se había estabilizado en la necesaria línea de corrección y altura dialéctica

que debe prestigiar a las instrucciones de la democracia, la Coalición Popular ha cometido la pueril sandez de presentar más de cuatro mil enmiendas a la Ley Orgánica del Derecho a la Educación, pretendiendo —no hay otra explicación razonable— entorpecer el trámite legislativo de la cámara alta.

El derecho al pataleo es utilizado habitualmente por los necios, precisamente porque lleva implícita la pérdida de la razón. Y este es el caso: la rabieta de los conservadores tras el acuerdo logrado por la Minoría Catalana con el PSOE, que ha mejorado la LODE hasta hacerla aceptable por los sectores presentables de la derecha española y hasta por el ala progresista de la jerarquía eclesiástica, no ha hallado otro cauce que el filibusterismo de mal gusto, que sólo puede manar de mentes inmaduras y escasamente imbuidas de los hábitos democráticos».

Reforma de la función pública

Otro de los temas de interés parlamentario en la actualidad es el comienzo del debate de la Ley de reforma de la función pública. «ABC» califica tal reforma de incoherente.

«La Asociación Española de Administración Pública ha elaborado un informe acompañado de una serie de conclusiones críticas sobre el texto que va a defender el señor Moscoso: Medidas incoherentes que van a establecer un sistema híbrido basado en la discrecionalidad y la ausencia de criterios objetivos en orden a la regulación jerárquica, retributiva y social de los funcionarios».

Diario de un viaje a México (12)
Tapatío y Tlaquepaque

Por VICTORIA ARMESTO

Aun si cierro los ojos veo a los indios de Sierra Madre avanzar de rodillas hacia Nuestra Señora de Zapopán, con sus flores, con sus vasitos también floreados en los que late la lucecita votiva. A la vez que seguía la misa, y con cierta discreción, yo iba tomando notas. No pasamos inadvertidos. Entre la multitud de fieles éramos gentes extrañas venidas de lejos. Acabada la ceremonia religiosa, mientras estaba al pie de la tienda en donde los franciscanos venden objetos y prendas confeccionados por los indios —algunos de gran belleza— se me acercó una señora para preguntarme si nosotros también creíamos en lo que creían ellos: —Claro que sí —le dije— no ve que la fe que ustedes tienen les ha venido de España.

—¡Ah España! —dijo ella con una especie de pasmo, de admiración.

En el pueblo mexicano he encontrado mucha simpatía y afecto hacia nosotros.

Todo en México es dramático, interesante. El contraste entre la fe casi medieval, que se vierte hacia las vírgenes de Guadalupe y Zapopán, y el laicismo ya centenario del Gobierno mexicano. Es bien curioso. La Iglesia aquí tiene mucha fuerza pero no parece que se inmiscuya para nada en la política manteniéndose en los ámbitos propios de la teología y la moral. Todos los sermones que escuché, tanto en este viaje como en el anterior, tenían un marcado carácter pastoral. Sermones muy precociales. Al revés que otras Iglesias de América, la mexicana es muy tradicional, hecho que me sería señalado, y censurado, por uno de nuestros acompañantes del PRI el cual obviamente pertenecía al ala más a la izquierda del partido gubernamental. Este senador incluso le echaba a la Iglesia la culpa del excesivo desarrollo demográfico de México.

El culto a las Virgenes genera una especie de turismo piadoso que mueve a los habitantes de las más remotas aldeas hacia los lugares del peregrinaje, Guadalupe, Zapopán, y los últimos kilómetros o al menos la entrada en la gran plaza que rodea las basílicas se hace habitualmente de rodillas, avanzando de esta forma las familias completas con cinco, seis, siete o diez chamacos y la suegra, y la abuela y un par de familiares más. Es muy raro que nadie vaya solo.

Me dicen que estos peregrinajes no están enteramente desprovistos de riesgos y peligros. Sucede con frecuencia con un indio que se pierda y no sepa decir ni el nombre de su aldea ni el de su familia.

Al parecer no es raro que la gente se pierda en esta nación que es cuatro veces España. Unos amigos españoles me contaron que tras haber admitido en su casa una

asistente, o «trasteadora», como por allí se las llama, le preguntaron cuántos hijos tenía.

—Tuve 8 señor, —le respondió la india— pero dos murieron y dos se perdieron.

Y decía que se le habían perdido los dos hijos con la mayor naturalidad.

Entiendo que adoptar un niño no es aquí tan difícil como en España, en donde hay muchos matrimonios estériles que, pese a sus muchas súplicas e instancias, no consiguen adoptar un niño.

Aún es más fácil en otros países iberoamericanos. Recordaré que en uno de los aviones siniestrados en Madrid viajaban varias parejas de Suecia y Noruega que iban a Colombia a fin de recoger allí a las criaturas que habían adoptado. Por cierto, que en el mismo avión en donde iban a morir las parejas sin niños falleció también un escritor mexicano, Jorge Ibarquengoitia, muy conocido como autor de novelas breves e irónicas en las que satiriza a la sociedad mexicana. Compré sus últimos libros «Maten al león» y «Los relámpagos de agosto».

Tlaquepaque es el nombre del Municipio que visitamos oficialmente y donde nos recibieron como en aquella película española que se llamaba «Bienvenido Mr. Marshall». Esperándonos delante del famoso parien (plaza) de Tlaquepaque estaban el alcalde, don Porfirio Cortés Silva, las fuerzas vivas del pueblo y la banda de música.

Nos sentíamos agasajados y recibidos como si trajéramos un don precioso. Todos ellos vinieron detrás de nosotros y el pueblo también, y bailaron por las calles. Y todo era como un gran fiesta llena de color. Tlaquepaque es el gran centro de artesanía. Admiraba los loros de paja de colores, los nacimientos y los enormes gatos u otros objetos de loza, o los huipiles, los rabozos, las alfombras, o los cristales rojos más bonitos que los de Murano. ¡Qué pueblo artista el mexicano...!

Tapatío es una palabra que viene de la lengua hachua y que significa tres. Lo que para nosotros es el par para los indios era el tapatío, el tres. Ahora es sinónimo de fiesta folklórica como la nocturna con que, al regreso de Tlaquepaque, nos obsequiaron en Guadalajara.

A través de las fiestas y sobre todo de la música y del baile se expresa la tremenda originalidad del mexicano. Con sus danzas y zapateados surge potente el recuerdo de Pancho Villa y de los cristeros, y de la tumultuosa historia de la revolución mexicana.

Visitamos el municipio y pueblo de Tequila que está hermanado con Jerez. Por primera vez vi las enormes plantaciones del maguey tequilero, de cuyo corazón,

una vez cocido y molido, sale la bebida más popular de México. Me dicen que unas treinta mil hectáreas están dedicadas a las plantaciones tequileras. La producción es muy escasa, sólo rinden una cosecha cada diez años. Vi el mezcal, especie de enormes piñas verdes, amontonado en el patio de la fábrica del señor Sauza, que es uno de los principales fabricantes de la zona. Probé un pedacito de mezcal cocido, muy dulce, se parece a la batata.

El señor Sauza tiene ya cerca de 80 años, es un señor mayor de una gentileza y suavidad de maneras que me hizo pensar en el coruñés Carlos Allones. Uno de los mexicanos que nos acompañaba evocó la antigua rivalidad (ahora se llevan muy bien) que había separado a los Sauza de los Cuervos, otros tequileros importantes:

—Si Licenciado, —asintió amablemente el señor Sauza— recuerdo cuando Carlos Cuervo le dio un balazo en el brazo a mi papá...

En el espléndido xantar que nos ofrecieron en la fábrica cantó el señor Sauza, que por cierto lo hace muy bien, y también una chica muy jovencita que se llama Sonia Salcedo, la cual tiene una voz extraordinaria. No me extrañaría que llegase a ser muy famosa.

Me tocó almorzar al lado de un joven médico vasco, natural de Portugalete el cual estaba con su mujer, una chica rubia y muy guapa, asturiana. Ambos me contaron que habían vivido unos 10 años en Suiza donde el doctor trabajaba en un sanatorio y le iba bien. Pero un día vinieron a México y se enamoraron del país.

El joven doctor español fue entonces al equivalente de lo que es aquí el Ministerio de Sanidad e inmediatamente obtuvo una plaza en la Sanidad de Guadalajara. Para ellos Jalisco es el paraíso terrenal. Un paraíso que no deja de tener su serpiente. Pregunté al médico acerca del estado de salud de los indios y me dice que padecen principalmente de lepra —enfermedad que últimamente se ha agravado por haberse hecho resistente a la medicación— de diabetes y de alcoholismo.

El grado de alcoholismo es muy preocupante y también empieza a serlo la droga. Se drogan con las cosas más extrañas como ciertas gomas de borrar. El doctor vasco pertenece a la élite de españoles distinguidos como nuestro paisano Delgado Gurrarán, o los antiguos republicanos históricos, el hijo de Negrín, etc. Hay también una colonia gallega en Jalisco que se ocupa singularmente de los negocios de hostelería, de mueblerías o de baños. Son muy corrientes en México estos establecimientos de baños, como los antiguos que existían en La Coruña, y generalmente son gallegos sus dueños.